

RESEÑA DEL ARTÍCULO “O CORPO DA BRUXA” DE ANDRÉA OSÓRIO.

CRESPO, Daniela, ROMERO, Magalí, STEKAR, Dushan y VEZUB, David Ignacio.

Cita:

CRESPO, Daniela, ROMERO, Magalí, STEKAR, Dushan y VEZUB, David Ignacio (2023). *RESEÑA DEL ARTÍCULO “O CORPO DA BRUXA” DE ANDRÉA OSÓRIO*. RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/catedradeportugues/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwBK/YRW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RESEÑA DEL ARTÍCULO “O CORPO DA BRUXA” DE ANDRÉA OSÓRIO¹

OSÓRIO, A. (2007). O corpo da bruxa. En Goldenberg, M. (Org.). *Nu & Vestido. Dez antropólogos revelam a cultura do corpo carioca* (pp. 327-358). Rio de Janeiro: Record.

Autores/as:

CRESPO, Daniela
ROMERO, Magalí
STEKAR, Dushan
VEZUB, David Ignacio

“El cuerpo de la bruja” es el resultado de una investigación que tiene como eje central el análisis de la dinámica de género en la brujería moderna y específicamente las cuestiones ligadas al cuerpo de la bruja. La autora está especialmente interesada en el fenómeno brasilero de la *wicca* el cual ha ido ganando espacios y adeptos en Brasil. Para ello realizó un trabajo de campo que incluyó entrevistas a brujos y brujas, un relevamiento de bibliografía de obras producidas por estos y el seguimiento de la actividad de diversos grupos de internet abocados a estos temas. Todo ello con el objetivo de poder formular un perfil de brujos y brujas, así como iluminar la dinámica de formación de estos grupos practicantes de la brujería. El estudio de

¹ Trabajo presentado como parte de las actividades finales de acreditación para Portugués Superior (Comisión a cargo del Prof. Carlos Alberto Pasero) – Primer cuatrimestre de 2023.

la *wicca* se realizó teniendo en cuenta dos tipos de representaciones clásicas de las brujas: aquellas correspondientes al folclore tradicional europeo y aquellas propias del discurso de la Inquisición. El artículo está dividido en ocho secciones: “Bruxa: a mulher má”; “Dos contos de fadas às bruxas modernas”; “O que é a bruxaria moderna *wicca*?”; “Perfis das bruxas do Rio de Janeiro”; “Bruxaria e sexualidade feminina”; “Bruxaria e corpo feminino”; “O corpo externo: sinais de bruxaria” y “Considerações finais”.

La primera sección analiza la representación de las brujas en los cuentos infantiles donde típicamente se establece una vinculación entre mujer y maldad. Según esta concepción, las brujas son mujeres feas que viven en el bosque, montan escobas voladoras y viven alejadas de la sociedad. Habitualmente de aspecto sucio o de dudosa higiene, se presentan como repugnantes, locas, pobres, viejas y devoradoras de niños. Para estas representaciones la magia nunca es usada para hacer el bien, las brujas son siempre de sexo femenino y son la encarnación del mal. De acuerdo con la autora este rasgo es lo que define a la bruja, no el mero conocimiento mágico sino el hecho de que sea usado para hacer el mal. En estas representaciones las brujas operan un rompimiento entre cultura y civilización, entre valores dominantes y otros valores como igualdad y marginalidad. Estas brujas simbolizan todo lo que la sociedad no desea o impugna en una mujer: no tienen hijos ni marido y son independientes. Se opera así una inversión de los paradigmas dominantes, la bruja es aquella que devora a aquellos que son de su responsabilidad.

En la segunda sección la autora se pregunta acerca de las semejanzas entre las brujas de los cuentos de niños y aquellas que forman parte

del imaginario brasileño. Para este último, la categoría bruja también está centrada en el universo femenino, es sinónimo de desregulación sexual y ofrece un quiebre en la relación habitual de géneros. En la actualidad, y en contraste con las brujas del bosque, las brujas brasileñas y su conocimiento de lo oculto participan de una valoración positiva: la categoría bruja se ha tornado un elogio en la valoración de la cultura del país. Estas “nuevas” brujas son para Osório el sujeto fundamental del movimiento de la Nueva Era. La semántica de lo esotérico se ha desplazado del mal al bien, de lo negativo a lo positivo. Estas brujas modernas tienen apariciones en la televisión, escriben en diarios y revistas, publican libros y tienen una presencia visible en Internet. Se identifican como *wicca* y consideran que lo suyo comprende una religión pagana.

La tercera sección del texto se adentra en el análisis de la categoría de bruja moderna *wicca*. De acuerdo con algunos autores, ésta es deudora de ciertas prácticas paganas europeas anteriores al cristianismo, especialmente de origen celta. La cosmología *wicca* profesa la creencia en un par divino: Diosa y Dios. De acuerdo con esta, la primera tiene preeminencia sobre el Dios quien es visto como hijo o marido, y este predominio se refleja en las prácticas y rituales *wicca* donde el liderazgo es tradicionalmente ejercido por una mujer. Este par divino representa principios de la naturaleza que son opuestos y complementarios a la vez. Mientras el Dios es asociado con el sol, el cielo, los animales y la vegetación, la Diosa se asocia con la tierra, el agua y la luna; ambos se complementan como un principio dador de vida. Para las brujas wiccanas la mujer es el sujeto privilegiado de la brujería en desmedro de los brujos que son descritos como simples operadores de la magia. El motivo de esto radica en que

para la simbología *wicca* el cuerpo femenino, y en especial el útero, es el lugar en el que reside todo su poder mágico. De esta manera, la *wicca* ofrece una valoración del género que opera una inversión al paradigma habitual: aquí lo femenino ocupa una posición superior a lo masculino.

La cuarta sección intenta profundizar la categoría *wicca* y elaborar un perfil en función de las brujas entrevistadas durante el trabajo de campo. De acuerdo con la autora estas mujeres por lo general alcanzaron un nivel de educación superior, pertenecen a la clase media o media baja y provienen de familias católicas. En sus prácticas abrazan una expresión religiosa importada de Europa y Estados Unidos, buscan sistemas de creencias provenientes del exterior que no tienen paralelo en la cultura brasileña. Para Osório la identidad de la bruja es más que una identidad de género, configura más bien una categoría de *persona* completa que está amparada en la búsqueda de un estatus de clase y género.

La quinta sección explora las relaciones entre brujería y sexualidad femenina a la vez que va realizando una comparación con el lugar de la bruja durante la Inquisición. En esta etapa la figura de la hechicera era asociada con la prostituta y la mujer lasciva. En la mitología cristiana, base del pensamiento inquisitorial, Eva como el símbolo de lo femenino es siempre asociada al mal. De esta manera, la bruja se tornó un epíteto de esta primera mujer maligna y su sexualidad fue vista como una transgresión a la moral impuesta a las mujeres. La inquisición cementó esta relación entre hechicería y sexualidad de acuerdo con la cual las brujas eran aquellas que tenían sexo con el diablo. La *wicca*, en cambio, se diferencia de estas asociaciones: la

creencia en el diablo no participa de su mitología y las relaciones sexuales son parte de sus rituales y son tratadas como sagradas. Esto puede verse analizando el *Gran Rito* wiccano, el cual es visto como un momento de amor y comunión humana que retoma el placer y explora el sexo como una faceta creativa proveniente de lo divino. A diferencia de lo que ocurría durante la Inquisición, el sexo para la bruja wiccana no es algo impuro ni algo que participe del universo de la culpa sino parte de su libertad y de una nueva construcción identitaria.

La sexta sección se dedica a explorar la relación entre la brujería y el cuerpo femenino. De acuerdo con Osório la *wicca* es la antítesis de la identificación entre la existencia femenina y la maternidad. La categoría de bruja moderna constituye una nueva identificación de lo femenino, según la cual, si bien el útero permanece como el espacio privilegiado de definición de lo femenino, no lo es por su condición de “dador de vida” sino porque se constituye en el espacio mágico por excelencia. La sangre menstrual pasa a ser vista como la herramienta indispensable del poder de la bruja, y en este sentido la no concepción marca la fase de su mayor poder.

La séptima sección indaga la creencia acerca de que la presencia de una bruja es detectable a través de aspectos de su apariencia. Esta era una creencia habitual en el período inquisitorial según la cual la “señal del diablo” en el cuerpo de una mujer era una prueba concluyente de su participación en la brujería. Si bien la autora no encontró que esta creencia se mantuviera en la actualidad en el círculo de las brujas wiccanas, con excepción de una de ellas, concluye que la apariencia propia de las brujas (expresada a través de su forma de vestir, de tatuajes y *piercings*) se torna una marca identitaria que permite a los

distintos miembros de un grupo reconocerse entre sí; y en este sentido forma parte del proceso de formulación de su identidad.

La última sección expone algunas conclusiones. En primer lugar, la autora se pregunta si las brujas brasileñas son una excepción a la concepción histórica de la bruja como un sujeto marginal y concluye que no. El uso de la magia constituye la expresión de la condición de su marginalidad y se plantea a la vez como una forma de superar esa condición por medio de un recurso de poder. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, la categoría de bruja se reformula a través de la *wicca*. Abandona su valoración intrínsecamente negativa y opera una reelaboración que la sitúa más próxima al papel de las curanderas y las sacerdotisas; las *wiccas* no son más las brujas del folclore y los cuentos de hadas. En tercer lugar, el cuerpo dentro de la lógica *wicca* es el espacio de definición de lo femenino y lo mágico. Por último, operando entre lo tradicional y lo moderno, tanto la categoría bruja como el cuerpo femenino representan para la *wicca* un discurso que rompe con el orden vigente y se propone superarlo. Configurando, de esta manera, un tipo de identidad femenina que no es el intento de volver a un pasado tradicional en el que la mujer era negativamente valorada, sino más bien una categoría que formula nuevas posibilidades para la mujer moderna.
